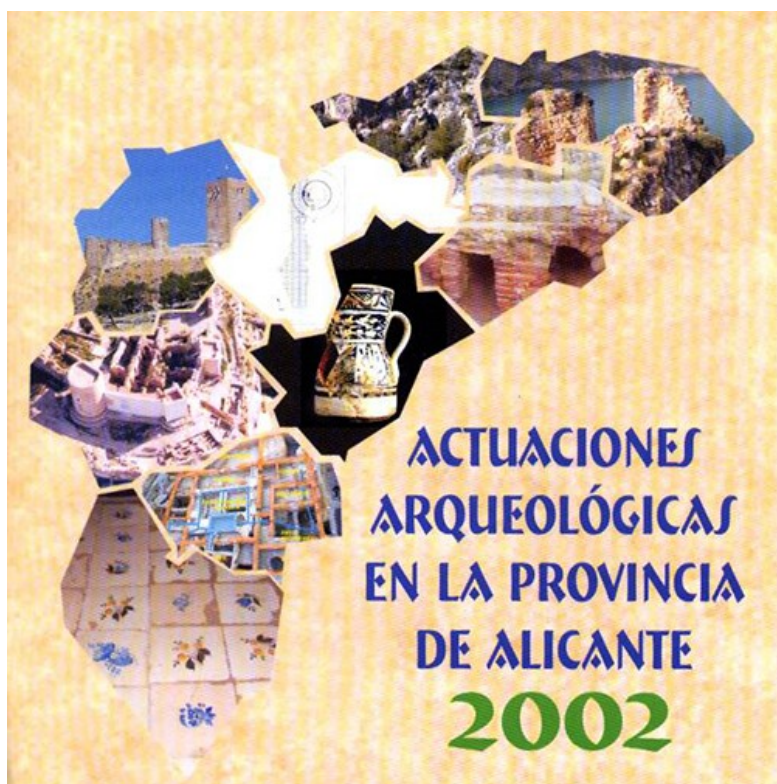




Casco antiguo de Villena

Jesús García Guardiola y José Ramón Ortega Pérez

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2002

Editores

Fernando E. Tendaro Fernández y Alicia Pastor Mira
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2003

Depósito legal: A-870-2003

ISBN: 84-688-3427-0



Nombre de la intervención:	Casco antiguo de Villena
Municipio:	Villena
Comarca:	El Alto Vinalopó / L'Alt Vinalopó
Directores:	Jesús García Guardiola y José Ramón Ortega Pérez
Equipo técnico:	—
Autores del artículo:	Jesús García Guardiola y José Ramón Ortega Pérez
Promotor:	ONO
Autorización:	2002/0555-A
Fecha de la actuación:	14/10/2002 – 29/11/2002
Coordenadas localización:	Centro urbano
Periodos culturales:	Bajomedieval, moderno y contemporáneo
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal José María Soler
Tipo de intervención:	Seguimiento arqueológico

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Con motivo de la colocación del cableado ONO de telecomunicaciones en el casco antiguo de la ciudad de Villena realizamos este estudio. Se trata de un trabajo de campo de seguimiento arqueológico de las obras de instalación de cable, en el que hemos realizado una observación directa de los trabajos de zanjeado mecánico para recuperar la mayor cantidad posible de material arqueológico e intentar documentar algún resto o estructura.

Durante nuestros trabajos nos hemos enfrentado en un primer momento a zanjás de 35 cm de anchura y más tarde de 20 cm, lo que en ocasiones nos ha producido verdaderos quebraderos de cabeza, debido a su incomodidad para trabajar en ellas (difícilmente puedes bajar a ellas para ver cualquier cosa concreta porque no cabes; difícil documentar fotográficamente la secuencia estratigráfica porque la foto la tienes que realizar desde fuera de la zanja con los problemas de perspectiva que ello supone, sin olvidar la verdadera razón de fe que supone en ocasiones intentar identificar una unidad estratigráfica en un espacio tan reducido que cuando sale una piedra se tiene que partir con el

martillo percutor porque no cabe en la zanja). Todo esto hace que la lectura estratigráfica sea bastante complicada, pero no imposible.

Pero, si a todos estos factores negativos comentados anteriormente, añadimos la existencia por todas partes de un gran número de zanjas realizadas durante el siglo XX para otras obras, como la instalación del agua potable, alcantarillado, etc., sin control arqueológico; entonces nos encontramos con un subsuelo de las calles del casco antiguo de Villena verdaderamente destruido por complejas redes de tuberías del agua potable y del alcantarillado, que en muchas ocasiones se han fracturado durante el trabajo de extensión de las zanjas realizadas para el cableado ONO.

El trazado de las zanjas se ha realizado generalmente por uno de los laterales de cada una de las calles, junto a la acera, y en los cruces de las calles normalmente se ha colocado una arqueta, con el objetivo de distribuir mejor el cableado. Las arquetas oscilan entre 0,60 x 0,60 x 0,80 m de profundidad las de planta cuadrada, que para colocarlas se realizan zanjas de 1 x 1 x 1 m; y también hay otras arquetas de 0,60 x 1,20 x 0,80 m de profundidad, de planta rectangular, para las que se hacen zanjas de 1,00 x 1,50 x 1,00 m.

Con el objetivo de intentar establecer un orden en la intervención y de situar microespacialmente cada uno de los materiales arqueológicos que han ido apareciendo, hemos creído conveniente la subdivisión del área a actuar en una serie de tramos o cortes, delimitados estos por las arquetas. De esta forma, un tramo queda definido como el espacio comprendido entre una arqueta y otra, empezando este en el inicio de su arqueta primera y finalizando en la última zona de la zanja aledaña a la siguiente arqueta, ya entendida como el inicio de otro tramo.

En cada uno de los cortes nuestro trabajo ha consistido, además de recuperar materiales y de realizar el seguimiento pertinente, en realizar una serie de croquis de las secuencias estratigráficas de las zanjas distribuidos uniformemente, con el objetivo de observar la evolución estratigráfica; y el dibujo pormenorizado, a escala 1:10, de cada uno de los perfiles de cada una de las arquetas realizadas, en las que el seguimiento arqueológico ha dado sus mayores frutos, debido a su amplitud y profundidad mayor.

La profundidad de las zanjas por las cuales se ha pasado el cableado de la red de telecomunicaciones por cable ha variado en función del número de tubos a

soterrar. En este sentido, cabe decir que de la zona del casco antiguo de Villena se ha tomado como eje central del recorrido de estas zanjas las calles San Antón, Teniente Hernández Menor y Maestro Caravaca, donde las profundidades han sido mayores (entre 0,60 y 0,80 m de profundidad). A partir de este eje, por donde discurre la mayor parte de los cables, ya que se han puesto 6 tritubos superpuestos de 0,06 m de diámetro cada uno (con un total de 18 tubos por zanja), se localizan una serie de zonas secundarias con zanjas de menor profundidad (entre 0,30 y 0,45 m), donde tan solo se han soterrado dos tubos corrugados de 0,20 m de diámetro. Y a partir de este segundo grado en importancia de las zanjas realizadas, el resto de las instalaciones de cableado se realiza por las fachadas de las edificaciones existentes.

Del seguimiento arqueológico efectuado en la instalación del cableado de la red de telecomunicaciones por cable en el casco antiguo de Villena podemos destacar los siguientes hallazgos:

Presencia de una serie de calles adoquinadas y empedradas durante el siglo XX (UU. EE. 10003, 11003, 11005, 16001, 17001, 19001, 21001 y 22003). Y existencia de una serie de pavimentos de calles, realizados a base de tierra mezclada con cal y apisonado que podemos datar entre finales del siglo XVI y el siglo XIX, y que parecen indicarnos una fosilización del trazado urbano bajomedieval con respecto al que actualmente se conserva, como ya han comentado Esquembre, Ortega y otros autores en la obra *Castillos y torres en el Vinalopó*. Se trata de las unidades estratigráficas 2101, 3100, 3101, 4100, 6100, 7100, 10004, 11004, 18100, 19100, 22100 y 24100. Estas calles suelen aparecer directamente situadas sobre la base geológica, lo que confirmaría su perduración a lo largo del tiempo desde su urbanización.

Esta afirmación se confirma por el hecho de no haber documentado prácticamente niveles arqueológicos de ocupación, ni estructuras murarias de viviendas en las zanjas realizadas para la instalación del cableado; tan solo se han distinguido los siguientes niveles de ocupación de época bajomedieval-moderna (UU. EE. 2100, 7101, 10002, 10005, 10100, 11100, 19003, 19004, 19005, 21004, 22101, 22102 y 22103), y ningún muro se ha topado con la zanja, algo verdaderamente curioso y que viene a confirmar la hipótesis anteriormente esbozada.

No se ha documentado ningún tramo nuevo de muralla, pese a haber realizado zanjas en calles en las que potencialmente debería haber aparecido, como las

calle José Zapater (antigua calle el Muro), Maestro Caravaca y otras más, lo que comienza a ser un quebradero de cabeza para los arqueólogos que se dedican a realizar intervenciones urbanas en el casco antiguo de Villena, ya que desde las excavaciones de José María Soler no han aparecido nuevos tramos. Sin embargo, lo que sí hemos descubierto es la construcción en tapial de muchas de las casas que todavía se encuentran en pie, como es el caso de la situada en la calle Empedrada, y una nueva en la calle Nueva, descubierta por nosotros durante el seguimiento, aunque situada fuera del área de protección del casco antiguo de Villena.

Hallazgo de una compleja red de sistemas de riego y canalizaciones subterráneas a lo largo del casco antiguo de Villena, que parten desde la calle Rambla Chonga hasta la plaza Mayor, atravesando por su parte más baja las calles San Antón, Teniente Hernández Menor y Mayor. Este minado en la actualidad todavía desconocemos a qué época se remonta, de ahí que un estudio documental en el Archivo Municipal sobre las fuentes que se conserven en este sentido nos aportaría interesantes datos. Este trazado del minado no ha sido alterado por las zanjas realizadas, pero gracias a ellas, hemos documentado tres respiraderos de este canal de riego: uno situado en la calle San Antón, otro en la calle Teniente Hernández Menor y otro en la calle Mayor en su último tramo.

Por otra parte, han aparecido tres pasadizos subterráneos que cortan bajo tierra perpendicularmente el eje principal de la calle Teniente Hernández Menor, siguiendo una dirección este-oeste los tres, de unas dimensiones profundas (unos 2,5 m de profundidad media) y estrechas (1-1,50 m de anchura), y para los que en la actualidad barajamos tres posibilidades-hipótesis sobre su funcionalidad: o bien pueden tratarse de canalizaciones de riego que recojan el agua de lluvia y de las fuentes caballeras procedentes de la ladera del cerro del Castillo de la Atalaya, y que estas tres canalizaciones desembocaran en el trazado principal del minado que se dirige hacia la plaza Mayor; o bien puedan tratarse de antiguos pasadizos-refugios-zulos de la Guerra Civil para refugiarse, o bien, por último, puedan ser las dos cosas a la vez, es decir, unas antiguas acequias excavadas bajo el sustrato geológico y reutilizadas posteriormente durante la Guerra Civil como zulos. A favor de la primera hipótesis (acequias de riego) tenemos el propio sistema constructivo de estos tres minados, es decir, excavados en la base geológica y terminados mediante una bóveda de cañón, también excavada en la base geológica, al igual que el minado que desemboca en la plaza Mayor, que no es más que una

acequia de riego. Y a favor de la segunda hipótesis (refugios-zulos de la Guerra Civil) tenemos las técnicas constructivas y enlucidos documentados en algunas de las paredes y techumbres de los minados, de apariencia bastante reciente, y el relleno que aparece en su interior, con pavimento hidráulico, aunque este relleno nos puede llevar a error, ya que parece ser que procede del hundimiento de alguno de sus tramos por el paso de maquinaria pesada en la zona para la construcción de los edificios bajo los cuales discurrían estas complejas redes subterráneas. Alguno de estos subterráneos ya apareció durante la excavación arqueológica efectuada en el solar de la actual sede social de la comparsa de Moros Nuevos de Villena.

Por último, y a modo de curiosidad, tenemos que destacar la poca potencia estratigráfica, en general, que nos hemos encontrado en el seguimiento, del que antes de comenzar dudábamos alcanzar en alguna zona el estrato geológico, pero, en cambio, lo hemos alcanzado en prácticamente todos los tramos abiertos, con una potencia que casi nunca sobrepasa los 60 cm de espesor, algo sorprendente, incluso en la zona central del casco antiguo.

Todas estas afirmaciones nos hacen suponer que el trazado urbano de algunas calles no ha variado desde época bajomedieval hasta la actualidad, principalmente el de la calle San Antón hasta su intersección con la calle Oscar Esplá; el de la calle Beatas Medina; calle Teniente Hernández Menor, Mayor y prolongación hasta Ramón y Cajal; Corredera, Maestro Caravaca, Capitán López Tarruella y prolongación hasta Oscar Esplá; Quevedo; calle San José y el de la calle Párroco Azorín y su prolongación hacia la calle Empedrada.

En cuanto al material cerámico hemos documentado la existencia de tres horizontes culturales y cronológicos claramente diferenciados: en primer lugar, presencia de materiales de los siglos XIV-XV, como es el caso de cerámica decorada en verde y morado y lozas en azul cobalto en estratos de ocupación; en segundo lugar, un lote bastante importante de cerámica de reflejo metálico de finales del siglo XVI y del XVII procedente de los pavimentos de las calles junto a cerámicas pintadas en manganeso; en tercer lugar, una serie de cerámicas decoradas en azul con motivos vegetales de los siglos XIX-XX procedentes de Biar, y, por último, una serie de materiales de arrastre o deposiciones secundarias, como es el caso de dos fragmentos informes de cerámica ibérica pintada del siglo II a. C. y de un fragmento de cerámica reductora hecha a mano del III-II milenio a. C.

Pero ante todo, lo más importante que tiene el presente seguimiento es que ha permitido dar a conocer gran parte de la secuencia estratigráfica de muchas de las calles, lo que puede servir de gran ayuda para futuras intervenciones a realizar tanto en las calles como en solares en el casco antiguo de Villena.

BIBLIOGRAFÍA

ESQUEMBRE BEBIA, M. A.; ORTEGA PÉREZ, J. R.; LOUIS CERECEDA, M. y ESQUEMBRE MENOR, J. M. (2001): "Las murallas medievales de Villena", en G. Segura Herrero y J. L. Simón García (coord.): *Castillos y torres en el Vinalopó*, Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, Alicante, pp. 83-88.



Pavimento antiguo y zanja en la calle San Antón



Trazado de las zanjas en la calle Oscar Esplá



Zulo aparecido en la calle Teniente Hernández Menor